



Los hombres y, sobre todo, las mujeres piadosas debieran estar agradecidísimas a nuestros diarios. No sólo han dado una gran cobertura al viaje del Papa sino que todos los días regalan a sus lectores con comentarios piadosos. No importa que quienes los escriben sean hombres in piedad y también sin conocimiento teológico. Lo que importa es hacer una religión, que deje de lado las obras cristianas de la fe.

En las páginas editoriales de El Diario de Hoy de esta fecha se nos dice, por ejemplo, que la función de los sacerdotes es eminentemente espiritual, que en el mundo sobra el odio y hace falta el amor, que el Espíritu Santo vuelve a la Iglesia católica, que Puebla va a dar un adiós a la teología marxista de la liberación, que sacerdotes sí, líderes políticos no. ¿No les parece demasiado a nuestros oyentes? ¿No les parece que debe haber algo más que interés por la piedad en estos escribanos, faltos de piedad?

Con todos estos escritos lo que están demostrando es que quieren hacer política con la religión. Sólo les mueve un interés político, un interés económico-social, un interés de clase. Como piensan que la predicación del cristianismo en nuestro país, la evangelización, no favorece hoy ni a las clases poderosas ni al desorden establecido, quieren impedir esa predicación del evangelio. Hablar, por ejemplo, de blasfemias en las Cartas de Medellín -el autor del artículo ni siquiera sabe que Medellín no produjo cartas- es sencillamente ponerse fuera de la Iglesia; hasta el cardenal Baggio ha dicho en México que Puebla no dará ni un paso atrás de Medellín.

Esta falta de visión evangélica, esta falta de preocupación cristiana lleva a los sucesores de don Napoleón a delirios interpretativos de las palabras del Papa. ¿Cómo se puede llegar a decir que para un sacerdote es válido exponer la injusticia pero no denunciarla? ¿Ha leído este improvisado teólogo o pastor lo que escribieron los profetas, lo que hicieron los apóstoles, lo que proclamaron los Padres de la Iglesia, lo que predicaron los pontífices, lo que hizo Bartolomé de las Casas, tan alabado hoy por Juan Pablo II? Pero lo que es más grave, ¿sabe algo el editorialista del Diario de Hoy de lo que hizo Jesús y de lo que hizo Juan el Bautista?

Sólo quien esté interesado más por la mentira que por la verdad, más por el dinero que por el hombre, puede escribir así. 1-Febr.-79